

Bienaventurados los que se conservan inocentes, y caminan con fidelidad por la ley santa del Señor.

*Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam, et custodiam illam in toto corde meo.* Salm. 118.

Dadme, Señor, entendimiento, que yo meditaré vuestra ley, y me dedicaré á guardarla con todo mi corazón.

### PROPOSITOS.

1. El ejemplo de los santos hará el proceso á todos los que tienen la desgracia de perderse. Serán los santos unos testigos, que, por decirlo así, se nos confrontarán, y su declaracion contra nosotros no sufrirá réplica. Ellos eran hombres como nosotros, sujetos á las mismas pasiones y á las mismas miserias que nosotros. Tuvieron los mismos estorbos que vencer, los mismos enemigos que combatir, y nosotros no tenemos ni distinto Evangelio, ni diferentes mandamientos que guardar. Sabemos cómo vivieron ellos, y no ignoramos cómo vivimos nosotros. Nunca leas vida de algun santo sin hacer alto en las reflexiones que ella misma te sugiriere. Coteja tu vida con la suya, y oye los cargos de que te acusa esta monstruosa diferencia, preguntándote muchas veces á ti mismo si serás santo viviendo como vives.

2. Siempre que leas la vida de algun santo, propon imitar alguna de sus virtudes y de sus particulares devociones. Ninguna vida hallaras, por extraordinaria, por maravillosa que sea, que no te ofrezca alguna virtud á que con la divina gracia pueda llegar tu imitacion. Por lo comun, ó muy regularmente en las vidas de los santos se para la atencion en lo mas raro, en lo mas extraordinario; esto embelesa, esto suspende, y este es todo el fruto que se saca. Todo lo contrario has de practicar: párate en aquello que

en mas comun. Su grande inocencia, su constante mortificacion, su vigilancia en huir todas las ocasiones de pecar, su fervor, su devocion á la santísima Virgen, estas son las virtudes que hemos de imitar en las vidas de los santos.

### DIA NUEVE.

#### LA DEDICACION DE LA IGLESIA DEL SALVADOR, LLAMADA COMUNMENTE SAN JUAN DE LETRAN.

Celebra hoy la santa Iglesia la primera solemne dedicacion de los templos consagrados á Dios que se hizo en la cristiandad, y fué la de aquella célebre iglesia que el emperador Constantino mandó erigir en Roma hácia el principio del cuarto siglo en su mismo palacio de Letran sobre el monte Celio, la cual se llamó la iglesia del Salvador por haberse dedicado en honra suya.

Aunque el culto que debemos á Dios no está ligado á un sitio mas que á otro; y aunque en todo lugar pueden y deben adorarle en espíritu y en verdad los verdaderos fieles, como se explica el mismo Salvador, sin que ya sea menester subir al monte ó ir á Jerusalem para adorarle, pues en todas partes está presente el Señor, quiso no obstante escoger en la tierra algunos sitios donde se le ofreciesen sacrificios, y tener entre nosotros, por decirlo así, algunas casas para recibir nuestras visitas, oir nuestras súplicas, recibir y despachar nuestros memoriales. Escogió el monte de Moriah para que Abraham le sacrificase á su hijo Isaac, y en el mismo quiso ser singularmente honrado y glorificado, inspirando á Salomon que edificase

en él aquel magnífico y santo templo de Jerusalem, único lugar destinado para los sacrificios. Habiéndose quedado dormido Jacob en el camino de Bersabé á Haran, cuando despertó, despues de la vision que tuvo, exclamó todo asombrado : ¡ Verdaderamente que este lugar es terrible! No es otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo : *Non est hic aliud nisi domus Dei et porta cæli* (Gen. 28).

Cuando Dios levantó la mano del azote con que quiso castigar la vanidad de David, le mandó erigir un altar en la era de Ornan el Jebuseo, y ofrecerle en él holocaustos y hostias pacíficas. Invocó en él al Señor el piadoso monarca, y el Señor le oyó, haciendo bajar fuego del cielo sobre el altar del holocausto (1. Paral. 21, 22.). Viendo David que Dios aprobaba su sacrificio con aquella maravilla, no dudó que aquel era el sitio destinado por Dios para la edificación del templo, y que con aquella milagrosa señal le daba á entender que escogia aquel lugar para casa suya, y para que se erigiese allí el altar de los holocaustos. *Dixitque David : Hæc est domus Dei, et hoc altare in holocaustum Israel.* El mismo príncipe, hombre segun el corazón de Dios, resolvió edificar un templo al Señor, y para eso hizo grandes prevenciones; pero el mismo Señor le dió á entender que la honra y la dicha de ejecutar aquella grande obra estaba reservada para su hijo, y no para él. Desde que libró á mi pueblo del cautiverio de Egipto, le dijo Dios, en ninguna de las tribus de Israel escogí ciudad alguna donde se fabricase una casa para mí : *Ut edificaretur in ea domus nomini meo* (2. Paral. 6.). Siempre viví debajo de tiendas de campaña, mudando cada dia sitios donde se levantaba mi pabellon : *Necque enim mansi in domo ex eo tempore, quo eduaxi Israel usque ad diem hanc, sed fui semper mutans loca tabernaculi, in tentorio* (1. Paral. 17.). Pero no serás tú el

que me has de edificar esta casa : tu hijo será el que erigirá una casa á mi nombre : *Ipse edificabit domum nomini meo.* Habiendo, pues, edificado Salomon aquel magnífico templo, maravilla del mundo, en la ciudad de Jerusalem sobre el monte Moriah, que significa monte de vision, donde Abrahan llevó á su hijo Isaac para sacrificarle al Señor, quiso celebrar su dedicacion.

Nunca llegó á mas alto punto la magnificencia, que cuando aquel gran rey hizo aquella augusta ceremonia, la cual duró por espacio de ocho dias. Sacrificó Salomon, durante la solemnidad, veinte y dos mil bueyes y cien mil carneros, con lo cual, así el rey como el pueblo, dice la Escritura, dedicaron la casa del Señor : *Et dedicavit domum Dei rex, et universus populus* (2. Paral. 7.). Es, pues, la dedicacion aquella sagrada ceremonia que se celebra cuando se dedica una iglesia ó un altar, cuya fiesta se repite todos los años con el nombre de dedicacion ; costumbre, que, observada tan religiosamente por los judíos en la ley antigua, no fué menos comun entre los cristianos en la nueva ley.

Leemos en Eusebio que el mayor gozo y la mayor gloria de toda la Iglesia fué cuando el grande Constantino, primer emperador cristiano, permitió que en todo el imperio se erigiesen templos al verdadero Dios, lo que hasta entonces habian prohibido los emperadores gentiles sus predecesores ; de suerte que por mas de trescientos años no tuvieron los cristianos libertad para juntarse sino en secreto y en lugares subterranos donde cantaban las alabanzas del Señor, y celebraban el santo sacrificio de la misa. Es verdad que siempre, desde el mismo nacimiento de la Iglesia, hubo casas particulares y sitios ocultos particularmente destinados para que los fieles se juntasen en ellos, los cuales se llamaban oratorios, donde á

pesar de las mas furiosas persecuciones concurrían á oír la palabra de Dios, y á ser participantes de los divinos misterios; pero ¡qué gozo universal, y que glorioso triunfo sería el de toda la Iglesia cuando el piadoso emperador, no contento con mandar demoler ó cerrar los templos de los gentiles, ordenó que se erigiesen en todas partes al verdadero Dios! Entonces, dice Eusebio, en todas las ciudades del imperio se vieron levantar nuevos y soberbios templos dedicados al verdadero Dios, ó convertirse en iglesias despues de purificados los mas suntuosos y magníficos de la antigua gentilidad, reputados por maravillas del arte, sin contar los que se erigieron sobre la ruina de estos mismos, no menos soberbios que los primeros; siendo todos como otros tantos primorosos monumentos del glorioso triunfo que la Iglesia consiguió del gentilismo.

Pero este gozo y este triunfo sobresalía principalmente en la dedicacion de todos aquellos templos esparcidos por el universo, la que en todas partes se celebró con tanta solemnidad, con tanto concurso y con tanta magnificencia, que en nada cedia á la que vió la ley antigua en la dedicacion del templo de Jerusalem. El mismo Eusebio, que fué testigo de vista, se explica de esta manera: Era espectáculo tierno, y largo tiempo deseado, la solemnidad y la devocion con que en todas partes se celebraba la dedicacion de nuestras iglesias: *Post hæc votivum nobis, ac desideratum spectaculum præbebatur, dedicationum scilicet festivitas per singulas urbes, et oratoriorum recens structorum consecratio.* Concurría de las provincias gran número de obispos para autorizar y hacer mas célebre la solemnidad: *Ad hæc conventus peregrinorum episcoporum ab externis, et dissitis regionibus concursus.* En aquella concurrencia de gentes de tan diversas naciones mostraba bien la caridad de los fieles

que en aquellos templos terrenos y materiales consideraban una como imágen de la junta de los bienaventurados en el cielo, donde incesantemente están cantando alabanzas al Señor; pues todos los fieles se veían y se juntaban en una misma caridad, y en la unidad de una misma fe para formar un cuerpo místico, cuya cabeza y alma es Jesucristo: *Populorum mutua inter se charitas ac benevolentia, cum membra corporis Christi in unam compaginem coalescerent.* El obispo que edifica una iglesia y la consagra, prosigue el mismo, es perfecto imitador de Jesucristo, y edifica como él un templo en la tierra que es imágen del que los santos y los ángeles componen en el cielo: *Ad eundem modum hic noster pontifex, totum Christum, qui Verbum, sapientia et lux est, in sua ipsius mente, tanquam imaginem gestans, dici non potest quanta cum animi magnitudine, hoc magnificum Dei Altissimi templum, quod sub aspectu cadit, ad exemplum præstantioris illius templi, quod oculis cerni non potest, quantum fieri potuit, simillimum fabricavit.* Esto que nos dice Eusebio, nos enseña que toda la magnificencia, toda la majestad que vemos en nuestras iglesias, y todas las ceremonias con que se consagran son misteriosas, y representan el glorioso cuerpo de Cristo, despues de su resurreccion, vestido de gloria, ostentando su dominacion sobre toda la tierra, comunicando su nueva vida á los fieles, y deseando levantarlos consigo al cielo, para que el cielo y la tierra formen un mismo templo, siendo los ángeles y los hombres templos vivos de Dios: *Vos estis templum Dei vivi:* y eternamente le bendigan, sacrificándose como él á la gloria de su Padre. El mismo historiador nos refiere muchas célebres dedicaciones que se hicieron luego que se edificaron muchas magníficas iglesias, para cuyo adorno concurrió la liberalidad del religioso emperador con lo mas rico y mas pre-

cioso que se encontraba en el imperio : *Basilicam omnem regaliter donariis magnificè exornavit.*

Pero ninguna mas célebre que la primera, y fué la de aquella magnífica iglesia del Salvador en Roma, llamada comunmente la Basilica de San Juan de Letran, cuya memoria solemniza hoy la santa Iglesia. El cardenal Baronio, siguiendo á san Jerónimo, dice que el sitio de Monte Celio, adonde se edificó la iglesia y palacio de Letran, pertenecía á los herederos de Plaucio Laterano, rico ciudadano romano, y electo cónsul, á quien mandó quitar la vida Neron. El emperador Constantino dió este palacio al papa Melquiades, que en el año 313 celebró un concilio de diez y ocho obispos sobre la causa de Ceciliano contra los donatistas. Habiendo sucedido á san Melquiades el papa san Silvestre el año 314, se granjeó tanto el concepto y la estimacion del emperador, que, hallándose en Roma, por consejo del mismo santo mandó se edificasen templos al verdadero Dios en toda la extension de su imperio, á quien el mismo emperador quiso dar ejemplo, haciendo se erigiese á su costa en el palacio Laterano la magnífica iglesia que san Silvestre consagró, dedicándola al Salvador, no solo porque se dejó ver su imágen pintada milagrosamente en la pared, como lo dice el breviario romano, sino porque Jesucristo es la cabeza de la Iglesia. Dotó Constantino esta iglesia con tierras y posesiones de grandes rentas : enriquecióla con vasos, alhajas y otros preciosos ornamentos, y consignó fondos considerables para la conservacion de las lámparas y manutencion de los ministros. Celebróse la dedicacion con toda la magnificencia y solemnidad imaginable, cuyo aniversario es el que hoy solemnizamos.

Esta famosa iglesia, reputada siempre por madre de todas las demás, tuvo diferentes nombres. Llamóse

la basilica de Fausta, que en griego significa *palacio real*, porque la princesa Fausta tuvo su palacio en aquel sitio. Despues la basilica de Constantino, porque Constantino la edificó: mas adelante la basilica de San Juan de Letran, por las dos capillas que se erigieron en el bautisterio, dedicadas, una á san Juan Bautista, y otra á san Juan Evangelista. Con el tiempo se llamó la basilica de Julio por haberla aumentado considerablemente el papa Julio I. Pero el mayor y mas famoso de todos sus nombres es el de la basilica del Salvador, con cuyo titulo se celebró su dedicacion.

Por lo demás, esta iglesia es en rigor la silla propia del pontifice romano, sucesor de san Pedro, y por consiguiente la primera iglesia del mundo en dignidad. Está entre las dos iglesias de san Pedro y san Pablo, que son como sus dos brazos, con los cuales abraza á todas las iglesias del mundo para unir las y estrecharlas en su seno, como en centro indivisible de unidad. Asi se explica el venerable Pedro Damiano escribiendo contra el cismático Cadaloo. Asi como esta iglesia, dice aquel célebre cardenal, tiene el titulo del Salvador, que es cabeza de todos los predestinados, asi tambien es ella misma como madre, corona y perfeccion de todas las iglesias de la tierra : *Hæc enim ad honorem condita Salvatoris, culmen et summitas totius christianæ religionis effecta.* Ella es la iglesia de las iglesias, y como el Sancta sanctorum de ellas. *Ecclesia est ecclesiarum, et Sancta sanctorum. Habet quidem intrinsecus beatorum apostolorum Petri et Pauli, diversis quidem locis, constitutas ecclesias, sed sui compagine sacramenti, quia videlicet in quodam mediotulio posita, quasi caput membris supereminet, indifferenter unitas. His itaque tanquam expansionis divinæ misericordiæ brachiis, summa illa et venerabilis ecclesia omnem ambitum totius orbis amplecti-*

*tur, omnes, qui salvari appetunt, in materno pietatis gremio confovet et tuctur.* Desde este augusto templo, como desde un castillo inconquistable, añade el misino cardenal, Jesucristo, soberano pontífice, une los fieles de todo el universo para que se pueda decir con verdad que no hay mas que un solo Pastor y una soia Iglesia: *Hac Jesus, summus videlicet pontifex, arce subnixus, totam in orbem terrarum Ecclesiam suam, sacramenti unitate, confæderat, ut unus Pastor meritò, et una dicatur Ecclesia.*

Siendo esta iglesia la que en punto de consagracion tiene la preeminencia; aquella donde el nombre de Jesucristo se predicó la primera vez francamente y con plena libertad; aquella donde la fe triunfó gloriosamente de todas las persecuciones y de todo el poder del paganismo armado contra ella; aquella donde en esta dedicacion ostentó á los ojos de todo el mundo el mas magnifico, el mas augusto triunfo que se vió jamás en la tierra, era justo que todos los años se renovase su memoria para rendir gracias á Dios por tan señalado beneficio; y este es el asunto de la presente solemnidad.

Siempre se reputó la iglesia de San Juan de Letran como la primera silla de los sumos pontífices; y como tal, por cabeza y madre de todas las iglesias de la cristiandad, como lo significan estos dos versos grabados en un mármol antiguo que se lee sobre su pórtico:

*Dogmate papali datur et simul imperiali,  
Ut sit cunclarum mater, caput ecclesiarum.*

Lo mismo se lee en otra inscripcion en prosa, la cual dice que la sacrosanta iglesia de San Juan de Letran es madre y cabeza de todas las iglesias del mundo: *Sacrosancta ecclesia Lateranensis omnium*

*ecclesiarum mater et caput.* Dos incendios ha padecido esta iglesia, uno el año de 1308 en el pontificado de Clemente V, y otro el de 1361 en el de Inocencio VI, y en ambos fué ventajosamente reparada, adornada y enriquecida. En el primero se vió con ejemplar admiracion que las mismas señoras romanas tiraban los carros cargados de piedra para lograr el mérito y la gloria de contribuir á la reparacion de aquella primera basilica del mundo cristiano como la llama el papa Gregorio IX. Antiguamente eran regulares los canónigos de San Juan de Letran; pero fueron secularizados por Sixto IV el año de 1471. Los reyes de Francia tienen la presentacion de dos prebendas en consideracion de los grandes beneficios que hicieron á la Iglesia. En la de San Juan de Letran se han celebrado cinco concilios generales y otros muchos particulares. El primero y noveno de los ecuménicos se convocó el año de 1122 en el pontificado de Calixto II, y se hallaron en él trescientos obispos. El segundo y décimo general, el de 1139 en tiempo del papa Inocencio II, contra el antipapa Pedro de Leon, y los errores de Arnaldo de Brescia, discipulo de Pedro Abelardo, en que presidió el mismo pontífice al frente de mil prelados. El tercero, compuesto de trescientos obispos, en tiempo de Alejandro III, el año de 1179. El cuarto y décimo general fué convocado por el papa Inocencio III el año de 1215: asistieron en persona los patriarcas de Constantinopla y de Jerusalem; y por sus diputados los de Alejandria y Antioquía, habiéndose hallado en el concilio setenta y un arzobispos, trescientos cuarenta obispos, y mas de ochocientos abades ó priores. Fueron condenados en él los albigenses, juntamente con los errores de Amaury y del abad Joaquin. El quinto comenzó el año de 1512 en el pontificado de Julio II, y no se concluyó hasta el de 1517 en el de Leon X,

siendo el décimotercio ecuménico y general.

Ordenó san Silvestre que en adelante no se pudiese celebrar el sacrificio de la misa sino en el altar de piedra, porque despues de los apóstoles y hasta su tiempo, á causa de las persecuciones, como solo se decia misa en oratorios particulares, en lugares subterranos ó en cementerios, se celebraba en altares de madera, como lo era el altar en que el principe de los apóstoles celebraba el divino sacrificio, siendo su figura como de un atahud ó de una arca hueca. Este altar, en que celebraba san Pedro, le mandó colocar el mismo san Silvestre en la iglesia de Letran, y prohibió que en lo porvenir ninguno pudiese celebrar en él el santo sacrificio de la misa sino solo el sumo pontífice, legítimo sucesor de san Pedro: lo que se observa el día de hoy, pues solo el papa dice misa en aquel altar.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, la dedicacion de la Basilica del Salvador.

En Amasea del Ponto, la fiesta de san Teodoro, soldado, que, por haber confesado la fe cristiana, fué cruelmente azotado en tiempo del emperador Maximiano, luego aherrojado en la cárcel, donde se le apareció Jesucristo animándole á tener constancia hasta el fin; por último, habiendo sido extendido en el pótro y desgarrado todo su cuerpo con rastrillos de un modo tan cruel que se le veian las entrañas, fué echado en un horno encendido. San Gregorio Niceno ha celebrado sus loores en un pomposo panegirico.

En Tiana de Capadocia, el martirio de san Oresto, bajo el poder del emperador Diocleciano.

En Tesalónica, san Alejandro, martirizado bajo Maximiano.

En Bourges, san Ursino, confesor, quien, ordenado en Roma por los sucesores de los apóstoles, fué designado por primer obispo de aquella ciudad.

En Napoles, san Arpino, obispo, célebre por sus milagros.

En Constantinopla, las santas virgenes Eustolia, natural de Roma, y Sopatra, hija del emperador Mauricio.

En Berite de Siria, la memoria de la imágen del Salvador, la cual, habiendo sido crucificada por los judíos, derramó sangre en tal abundancia, que hubo para dar copiosamente á las iglesias de Oriente y de Occidente.

En el Berri, san Leocadio, senador, padre de san Ludro.

En el Nivernais, san Morino, diácono.

En el Vivarais, san Montano, eremita.

En Verdun, san Vanno, obispo.

En Telu en Artois, el tránsito de san Renon, venerado como mártir en aquel país.

En Lodeve, el bienaventurado Jorge, obispo, que habia sido monje de Conques en Ruerge.

En Tolosa, san Raimundo, apellidado Scriptoris, arcediano.

En Córdoba de España, la fiesta de los santos mártires Fausto, Enero y Marcial.

En Milan, san Aurelio, obispo de Ariarata, en los confines de Armenia y de Capadocia.

En Constantinopla, santa Matrona, abadesa, discípula de san Basiano el Acemeta.

En Etiopia, san Juan de Bizana, presbítero y monje.

En Irlanda, san Mocona, confesor.

En Monster, san Erfon, décimoséptimo obispo de aquella ciudad.

*La misa del día es propia de la fiesta, y la oracion la que sigue :*

Deus, qui nobis per singulos annos hujus sancti templi tui consecrationis reparas diem, et sacris semper mysteriis repræsentas incolumes : exaudi preces populi tui, et præsta ; ut quisquis hoc templum, beneficia petiturus, ingreditur, cuncta se impetrasse lætetur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

*La epístola es del cap. 21 del Apocalipsis de san Juan.*

In diebus illis vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de cælo à Deo, paratam, sicut sponsam ornatam, viro suo. Et audivi vocem magnam de throno dicentem : Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et ipsi populus ejus erunt, et ipse Deus cum eis erit eorum Deus. Et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum : et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt. Et dixit qui sedebat in throno : Ecce nova facio omnia.

O Dios, que cada año renuevas en nuestro favor el día de la dedicacion de esta iglesia consagrada en honra tuya, y nos das salud para asistir á estos sagrados misterios; oye benigno las oraciones de tu pueblo, y concédenos que todos los que entren en este templo á pedirnos algun beneficio, tengan la dicha de alcanzar lo que te piden. Por nuestro Señor Jesucristo...

En aquellos días vi la santa ciudad, la nueva Jerusalem que bajaba de Dios desde el cielo dispuesta como una esposa que se adorna para su esposo. Y oí una gran voz del trono que decía : Hé aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y habitará con ellos. Y estos serán su pueblo, y el mismo Dios será con ellos el Dios suyo : y enjugará Dios de sus ojos todas las lágrimas : y en adelante no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni habrá mas dolor, porque pasaron las primeras cosas. Y dijo el que estaba sentado en el trono : Hé aquí que lo hago todo nuevo.

NOTA.

« En el capítulo de donde se sacó esta epístola hace san Juan una pintura de la celestial Jerusalem, de la Iglesia triunfante, de la gloria de los santos en el cielo; y á la sombra de este bello y magnífico retablo representa enigmáticamente la gloria, la majestad y la santidad de nuestros templos, donde real y verdaderamente reside el mismo Jesucristo. »

#### REFLEXIONES.

*Este es el tabernáculo de Dios entre los hombres; en él habitará con ellos.* Breve descripción de lo que son nuestras iglesias : la casa de Dios vivo, su palacio y su sagrado trono. ¡Con qué religioso terror, con qué devoción se debe entrar en ellas ! ¿Será siempre necesario recurrir á las supersticiones de los gentiles para inspirarnos el debido respeto á nuestros templos? Vergüenza es que los cristianos tengan necesidad del ejemplo de los infieles para aprender á ser menos irreligiosos. ¿A qué fin ponernos continuamente delante de los ojos al turco en su mezquita, al chino en su pagoda, para que reconozcamos la modestia y la circunspección con que debemos estar en el lugar santo? Pues qué, ¿no bastarán para inspirarnos el mas reverente culto el cuerpo y sangre de nuestro redentor Jesucristo que se presenta en nuestros altares, el incurso sacrificio de nuestro Salvador que en ellos se ofrece, y la majestad del Dios vivo que vamos á adorar en nuestros templos? ¿Tenemos necesidad de otra religion que de la nuestra para obligarnos á tributar al Señor el honor que se merece? y ¿no nos enseña bastantemente nuestra fe este punto capital de nuestra religion?

Aun nuestra misma razon tiene trabajo en componer lo que en este particular creemos con aquello que practicamos, y nada confunde mas el ánimo de los infieles que oír lo que creen los cristianos acerca de nuestros divinos misterios, y ver la indevoción con que concurren á ellos. No hay en el mundo lugar tan santó ni tan respetable como nuestras iglesias; y acaso tampoco hay otro que sea mas profanado. Bien se puede decir que toda la divinidad habita en ellos corporalmente, pues Jesucristo puso en la tierra su habitación; pero ¿son muchos los que se dejan atraer de su presencia para adorarle? toda la riqueza, toda la magnificencia del templo de la ley antigua no era mas que una figura de la majestad terrible y respetuosa de los nuestros. Aquel Dios que por su inmensidad está presente en todas partes, se hace como visible en los templos por los beneficios que derrama, y por el culto especial que pide en ellos. Ofrecese en nuestros altares lo mas santo, lo mas adorable que se ofreció en el monte Calvario; todo lo mas precioso, lo mas sagrado que hay en el cielo se halla milagrosamente encerrado en nuestros templos, tronos de las misericordias de un Dios, tesoros de sus gracias, teatros de su poder siempre benéfico. ¡Oh qué digna es cualquiera iglesia del mas profundo respeto! ¡qué hombre, por poca fe que tenga, podrá dejar de estremecerse, y aun de irritarse con una santa indignación á vista de la irreligion con que muchos se presentan en nuestros templos!

*El evangelio es del cap. 19 de san Lucas.*

In illo tempore : Ingressus  
Jesus perambulabat Jerico. Et  
ecce vir nomine Zachæus, et  
hic princeps erat publicanorum,

En aquel tiempo : Habiendo  
entrado Jesus en Jericó, pasa-  
ba por medio de la ciudad. Y hé  
aquí que un hombre llamado

et ipse dives; et quærebat videre Jesum, quis esset: et non poterat præ turba, quia statura pusillus erat. Et præcurrens ascendit in arborem sycomorum ut videret eum: quia inde erat transiturus. Et cum venisset ad locum, suspiciens Jesus vidit illum, et dixit ad eum: Zachæe, festinans descende, quia hodiè in domo tua oportet me manere. Et festinans descendit, et excepit illum gaudens. Et cum viderent omnes, murmurabant, dicentes quòd ad hominem peccatorem divertisset. Stans autem Zachæus, dixit ad Dominum: Ecce dimidium bonorum meorum, Domine, do pauperibus, et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum. Ait Jesus ad eum: Quia hodiè salus domui huic facta est: eo quod et ipse filius sit Abrahæ. Venit enim Filius hominis quærere, et salvum facere quod perierat.

Zaqueo, el qual era principe de los publicanos, y tambien rico, solicitaba ver á Jesus, y conocerle, y no podia á causa de la mucha gente, porque era pequeño de estatura. Y corriendo delante, se subió á un árbol de sicómoro para verle, porque habia de pasar por allí. Y habiendo llegado Jesus á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y le dijo: Zaqueo, baja presto, porque es menester que oy me albergue hoy en tu casa. Y dándose priesa, bajó, y le recibió con alegría, y todos, al ver esto, murmuraban, diciendo que habia ido á posar á casa de un hombre pecador. Pero Zaqueo, puesto de pié delante del Señor, le dijo: Hé aquí, ó Señor, que yo doy la mitad de mis bienes á los pobres; y si he defraudado á alguno, se lo restituí cuádruplo. Y Jesus le dijo: En este dia ha obtenido salud esta casa, porque tambien es hijo de Abraham. Pues el Hijo del hombre vino á buscar y salvar lo que habia perecido.



## MEDITACION.

DEL RESPETO CON QUE SE DEBE ESTAR EN LAS IGLESIAS.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que el templo de Salomon, donde mandaba Dios se entrase con tanto respeto, no fué consagrado con tan santas y tan augustas ceremonias como se consagran hoy nuestras iglesias. No se celebraban en él los grandes misterios que todos los días se celebran en nuestros altares: no hacia en él la funcion de sacerdote el Hombre Dios, siendo él mismo la víctima sacrificada y ofrecida á su Eterno Padre. No daba en él su propia sangre para lavar nuestras culpas, ni su misma carne para sustentar nuestras almas. Ofrecianse á la verdad en aquel templo sacrificios; pero ¿cuánto va de aquellos animales que se sacrificaban en él, á la divina víctima que cada día y muchas veces al día se ofrece á Dios en nuestras iglesias? No se veía allí un Dios sacrificado á un Dios, ni Dios se dejaba conocer sensiblemente sino en figura de una nube que cubria el templo: no bajaba el cielo á la tierra, ni la inmensa majestad de Dios se reducía real y verdaderamente al breve círculo de una hostia. Toda la santidad que el nacimiento del Hijo de Dios comunicó al humilde establo de Belen; toda la que su sangre comunicó al monte Calvario, y su cuerpo á la sepultura, toda se halla en las iglesias de los cristianos; y si, al entrar en ellas, al acercarse á los altares, no se siente aquel santo, aquel reverente terror que se experimenta cuando se entra en los santuarios mas venerables, todo es falta de atencion. Pero si se estuviese en ellas sin modestia, sin veneracion y sin respeto, ¿no será la abominacion de la desolacion el colmo de la impie-

dad y del escándalo? ¡Cosa rara es que solo en el cristianismo sean profanados los templos por los mismos cristianos y por aquellos que se llaman fieles! Los infieles y los gentiles profanarán tal vez los templos de una religion extraña; pero nunca se verá que profanen los suyos. En ellos á ninguno es licito volver la cabeza, ni hablar una sola palabra. La menor irreverencia tiene pena de muerte: la mas mínima falta de respeto se castiga con el último suplicio. Pero ¿hay por ventura sitio alguno, por decirlo así, mas insolentemente profanado que el de nuestras iglesias? ¿hay lugar donde se guarde menos circunspeccion y menos respeto? Los Romanos profanaron el templo de los Judíos: los gentiles y los herejes profanaron nuestras iglesias; pero estos mismos herejes y estos mismos gentiles entran con toda la veneracion, con toda la reverencia posible en sus propios templos, donde solo se ofrecen falsos sacrificios, ó solo se hacen sacrílegas ceremonias. Siendo esto así, ¿á qué infeliz estado nos vemos reducidos los católicos, buen Dios! ¿será posible que solamente los templos de la verdadera religion se vean profanados, cuando son tan respetados los de los idólatras y los de los herejes! Es verdad que el demonio ni inquieta al pagano en los sacrificios que ofrece á sus idolos, y en las oraciones que les hace, ni distrae al hereje en un culto que se dirige á él, cuando hace todo lo posible para que los fieles malogren los medios de santificarse que les facilitan sus templos. Pero ¿qué hemos de seguir tan libre y ciegamente las sugestiones del demonio! Porque al fin, ¿qué cosa mas comun que la irreverencia en las iglesias?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera si puede ser mas descarada, ó si puede subir mas de punto la impiedad. ¿Será menester aguar-